

"URANTIA" Y EL PROBLEMA DE LA REENCARNACION

(The reincarnation problem from "The Urantia Book")

En la página 1.811, párrafo 6, línea 5 de la edición americana, se lee:
"The Master found it difficult to make men believe that their souls had not had previous existences".

SIGNIFICADO APARENTE: Tras una primera lectura apresurada de este texto a primera vista parece que Cristo niega la reencarnación. Sin embargo esto no es así, si estudiamos con cuidado el contenido preciso y exacto de sus palabras.

LO QUE VIENE A DECIR: Textualmente, dijo lo siguiente: "El Maestro encontraba difícil hacer creer a los hombres que sus almas no habían tenido previas existencias". Lo que equivale a lo siguiente: "El Maestro encontraba que (para cualquiera en general que por el motivo que fuese lo hubiera pretendido) era difícil hacer creer a los hombres (de aquella época, lugar geográfico y circunstancias históricas y culturales) que sus almas no habían tenido previas existencias".

EXTENSION DEL TEXTO: Mínima, una línea y cuarto. "El Libro de Urantia" dedica ~~aproximadamente~~ 300 páginas (exactamente 753), unas 37.000 líneas, a la vida y enseñanzas de Jesús. De toda esta segunda parte, una considerable cantidad de páginas está destinada a transcribir las palabras que Jesús ofrecía a sus discípulos y apóstoles. Por lo general esta obra se detiene con toda monotonía y gran extensión a explicar la doctrina de Cristo. Los conceptos importantes eran tratados largamente por el Maestro, con mucha profundidad, entrando en detalles y analizando los diferentes aspectos, problemas o cuestiones de cada tema. El que exista o no la reencarnación es un problema importantísimo, pues dilucida un tema absolutamente vital como es el funcionamiento o no de la justicia y la equidad en el universo, y el concepto lógicamente asociado del karma o ley de causa y efecto, de una retribución adecuada y proporcional de los actos humanos. En consecuencia Jesucristo debería haber dedicado mucho más tiempo y energía a explicar el asunto de la reencarnación, pues a materias mucho menos decisivas dedicó horas de disertaciones, repitiendo una y otra vez lo mismo e incluso utilizando sinónimos para decirlo con otras palabras y hacerse así comprender mejor. Es evidente que si un inmenso y prolijo manuscrito como el "Urantia" dedica una sola de sus 100.000 líneas para despachar una de las cuestiones más críticas para el destino del hombre, es que aquí está ocurriendo algo anómalo, muy llamativo y francamente anormal. Y por pura lógica se deduce que por determinadas razones los autores del libro han adoptado la crucial decisión de no tratar, para nada el tema de la reencarnación (ni afirmarla ni negarla, simplemente no hablar de ella), salvo una única, diestra, ambivalente y sumamente sibilina alusión, con la que "salvan la cara" ("ea, ya hemos dicho lo que es la reencarnación", que conste"), y de paso en la mente del lector irreflexivo y que ata pocos cabos introduce una determinada imagen de la reencarnación, negativa, pero sin haberla negado realmente. Por otra parte el que hayan omitido la reencarnación (una omisión bastante sui generis, pues el lector saca la impresión -falsa- de que "Urantia" ha tratado el tema y ha dado un dictamen sobre el mismo), no es nada raro, pues los redactores del libro se están refiriendo constantemente a que hay muchas cosas que no saben en absoluto, otras que las tienen en la siebla, algunas que pudieran ser probables pero no seguras, y sobre todo una miríada de conceptos muy bien conocidos por ellos pero que deliberadamente los eliminan de su exposición, unas veces advirtiendo expresamente de lo que están ocultando, y otras implícitamente, o sea, no pian de un tema, ni pian sobre por qué no han piado. El colmo de la más refinada técnica psicológica es lo que han conseguido con la reencarnación, espantarse la mosca con un escueto plumazo de 17 palabras. Pero al mismo tiempo, y de la forma más extensa indiana

se autoloquen un cartelito en el cerebro que reza "La reencarnación no existe" , y sin embargo si les apretamos las clavijas los Urantianos quedan a salvo y nos pueden refregar que "Eso lo dirá usted que es un cabeza dura, pues nosotros en la página 1.811 nos hemos limitado a exponer sucintamente un hecho histórico, sin debatirlo, aprobarlo ni condenarlo, sólo hemos hecho una rápida alusión a que la población de Palestina tenía la idea de que el alma ha pasado antes por otras existencias previas, y que era difícil quitarles esta creencia".

LO QUE "URANTIA" NO HICE : No dice, por ejemplo, lo que pudo y debió decir, para el caso de que la reencarnación sea un cuento:

- "Al Maestro le resultaba difícil convencer a los hombres de que sus almas no habían tenido previas existencias, como así era realmente".
- "El Maestro se dirigió a ellos y los dejó sentados de culo: "Vuestras almas no han tenido antes previas existencias, como creéis" ".
- "Una vez más el Maestro les dirigió la palabra, repitiendo: "La reencarnación del alma humana aquí en la Tierra tras la muerte física es completamente falsa, no tiene lugar. Esta es una creencia sin ningún fundamento en la realidad" ".
- "El Maestro, armándose de paciencia, les espetó por enésima vez: "Que no, coño, que no habeis experimentado otras existencias previas en este mismo mundo, eso es un camelote que os han hecho creer. Aquí venís una sola vez, y luego los que mereceis la supervivencia seréis trasladados a los "Mundos Mansiones" o planetas morónticos de nuestro sistema local. A los que no se hayan ganado la supervivencia les ocurrirá que....." (una ráfaga de viento se llevó las palabras del Cristo, y nos hemos quedado in albis).

Y así sucesivamente, "lo que pudo haber sido y no fue" , de lo más significativo en lo que nos ocupa, ya que en las 2.097 páginas del "Urantia" todo aparece expresado con una notable precisión, hasta con meticulosidad, el estilo es de lo más funcional y ajustado a lo que se pretende describir, se puede decir que en todo el volumen ni falta ni sobra nada, esto es, lo que allí se registra aparece escrito con cuidadosa elección de las palabras, y a "sensu contrario" lo que falta no está ausente del texto por olvido, casualidad o negligencia, sino porque no ha sido incluido queriendo, a mala leche diría más de un reencarnacionista. Si la reencarnación no fuera más que un arraigado mito, incompatible ^{COMO ES} con las nociones uránticas de la unicidad de la vida terrestre y el paso directo a los siete "Mundos Mansiones", Jesucristo naturalmente hubiera "machacado" una y mil veces a sus seguidores para quitarles esa loca idea del morro, máxime sabiendo que creían a pie juntillas en ella, y que las dos ^{EN APARIENCIA} ^{CON} ideas eran contradictorias y mutuamente excluyentes, no se puede encender una vela a los planetas morónticos y otra al diablo reencarnatorio. Y mira por dónde nos encontramos que "Urantia" guarda un profundo y revelador mutismo sobre la decisiva hipótesis del sucesivo retorno a nuestro mundo, pues la misteriosa frase de la 1.811 no se compromete en nada con la reencarnación en sí misma, soslaya el tema, esparce una conveniente cortina de humo, elude el grave inconveniente de guardar un silencio absoluto (que haría entrar en sospechas a los estudiosos), y a base de sofisticados malabarismos verbales logra indirectamente, sin decirlo, que creamos que ellos no creen en la reencarnación, al menos provisionalmente y hasta tanto no interese que esta doctrina penetre en la mentalidad occidental, cosa que quizás no convenía en 1.934 cuando se gestó esta monumental revelación.

demasiados escrúpulos, capaces de crear una compleja civilización tecnológica con una industria y servicios altamente diversificados, empresa que resultaría quimérica por ejemplo en la India, pues allí y en parte debido a la fe en la reencarnación los individuos se concentran más en la vida interior descuidando el trabajo creativo en el mundo material.

Por lo demás la enseñanza de "Urantia" no colisiona con las teorías reencarnatorias, porque bien pudiera ocurrir que:

- Que la repetida entrada y salida de un ser físico sea una excepción, una situación anormal, limitada a esferas retrasadas o altamente conflictivas como nuestra Tierra, pero no aplicable a la mayoría de los centros de vida del cosmos. Y si "Urantia" ha querido darnos un retrato fiel del universo, habría considerado útil eliminar del cuadro este fenómeno residual, para no embarañar las cosas ni confundirnos.
- La reencarnación, y en especial el pago tan desagradable de los débitos kármicos negativos, son conceptos a primera vista sombríos, y mucha gente piensa en ellos como un mecanismo de la más fría e inimaginable crueldad. Si nos fijamos bien, "Urantia" ofrece una versión positiva y agradable de la realidad, en la obra no aparecen por ninguna parte las inscabables y sórdidas miserias de la existencia, quiere decir que en una radiografía a priori tan optimista desentonaría el tándem - lógicamente aparejado- reencarnación-karma, los hornos del bajo astral, el infierno y los estados de conciencia purgatoriales, las "quemaduras" masivas de humanidades desviadas en los críticos "finés del mundo" y otras aparentes atrocidades que sumirían al creyente en el pesimismo más desalentador. Al parecer este es lo que precisamente se ha querido evitar, pues en el libro todos estos terribles ejemplos de la "degradación institucionalizada" brillan por su ausencia. Pero que el pintor los suprima del lienzo no quiere decir que no existan, el artista bien podría estar contemplándolos detrás de su sombrero modelo, pero sabe que si los pinta no vendería el cuadro.
- A "Urantia" le ha podido interesar silenciar transitoriamente la reencarnación por los motivos a que acabamos de aludir más otros que desconocemos. Pero es que aparte de esto se puede concebir la reencarnación y también los 7 planetas moróticos, ya que los morales podrían estar reencarnando durante un largo período en un medio inferior como el nuestro, y después, una vez depurados y alcanzado un mínimo perfeccionamiento moral, ser transferidos al primer "Mundo Mansión". Una cosa no quitaría la otra. Pero por motivos de estrategia doctrinal a los forjadores del "Urantia" se les ha podido ocurrir "arrancar las mil páginas" que debieran haber tratado del tema reencarnatorio.
- Tal vez algún día se lance una "addenda" al monstruo "Urantia", cuando el Occidente blanco, cristiano, industrializado y racionalista haya alcanzado otra madurez filosófica, y en ella se hable ya abiertamente de la famosa reencarnación, además de -ese espeso- pedimos perdón por habernos ocultado una de las piezas más valiosas del tesoro de la verdad, la caja con las rutilantes piedras preciosas reencarnatorias. Entre nosotros: parece más sensato que no esperemos hasta entonces, engarcemos ya mismo los rubíes en el alfiler de corbata, para el caso naturalmente de que nos diviertan las joyas.

16 Noviembre 1989

Querido Robert:

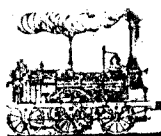
"The Urantia Book", en el que te interesas, trata de lo que hay, de ti y de mí, de los soldados rasos, oficiales y coroneles de otros rediles, de lo que tenemos que hacer, y de otros muchos asuntos colaterales. Adentrarse en sus 2.097 páginas sin una sola errata de imprenta constituye una vasta e impar aventura. Su texto es profundo, denso y complejo, en recorrerlo se tardan ocho meses, y no hay más remedio que aproximarse a él con una parsimoniosa concentración. Su idioma no es anglosajón, sino un extraño inglés latinizado, intemporal, anticorrosivo, que perdurará en el tiempo sin herrumbres semánticas. No es operativo explicar Urantia; lo siento, pero hay que leerlo, y hay que ser aguerrido para resistir esta experiencia. Se dice que su tremendo contenido fue infiltrado hacia los años treinta en el cerebro de un medium de Chicago, del que no conocemos ni su nombre, por un grupo de entes foráneos. Su estilo, terminología y temáticas son extraordinariamente originales, y no se parecen a los de otros muchos textos revelados en el siglo XX. Estos últimos se refieren en gran medida a las experiencias post-mortem en el plano astral, a la ley del karma y a la reencarnación. "El Libro de Urantia" parece segar estos conceptos, y su cosmovisión es diferente, única en la historia de la literatura espiritualista. No tengo medios de saber si sus brillantes descripciones del universo, Dios y las leyes naturales son verdaderas, pero me quitan el aliento. En mi opinión personal TUB es una de las piezas literarias más interesantes producidas nunca en este planeta. Es una obra maestra, de la que afloran también problemas filosóficos, dudas e incógnitas. No recomiendo a nadie que lea "El Libro de Urantia", como tampoco que salve su alma o emigre a América. Hacer del Libro un compañero vital es una opción personalísima, probablemente una elección dictada por la posición evolutiva del individuo, por lo tanto es inútil prestarlo o hablar de él, sólo arrostrará su lectura aquél al que sus discursos le vengán a la medida. Yo agradezco al Sistema los dos kilogramos de lectura del TUB. Estoy seguro de que han cambiado, y para mejor, mis piezas, tornillos y fluidos anímicos. Suspendo elaborar un juicio monolítico sobre el Libro, por aquello de "reflexionar sobre todo, pero no creer en nada". A Ignacio le ha servido, ha ahondado su pozo, y le ha proporcionado un intenso y esplendente caudal de agua. ¿Qué más se puede pedir del papel impreso?

En lo que se refiere a los mensajes telepáticos que me dices estás recibiendo de "Khari Mundi", para hacerme una idea y poder comentártelos necesito leerlos, así es que quedo a tu disposición en este sentido. Tu caso no es único ni raro por otra parte. Varies millares de personas están recibiendo en todo el mundo comunicaciones similares, que suman cientos de miles de páginas. No estás solo pues, sino en las filas de un gran ejército, de mandos más disfrazados que uniformados, y la naturaleza de cuyo rancho constituye un interesante pero delicado enigma. Es probable que seas un mandatario de determinadas energías intencionales, de algo, alguien. Tú verás cómo te ves a ti mismo como cocinero, nosotros desde fuera no somos quiénes para manipular tus propios manjares, ingredientes y recetas. A este amigo le gustaría que aspersaras por ejemplo la pimienta del humor en tus guisos, pues si no es la sal de la tierra lo es sin duda del arte culinario exquisito del que se habla en ésta y en la tuya.

Un abraze

IGNACIO

16 Mayo 1.994



Querido Antonio:

Siguiendo tu sugerencia he tropezado otra vez en la piedra del berengenal de Urantia, capítulo 105 , sólo nada más que el "I Am" !. Lo que es de suponer fue, antes de la eternidad, el ente divino primigenio que monopolizaba con su abrumadora presencia Todo Lo Que Hubiere , él solo en el corazón del Todo , él y el resto que también era él , rellenando al completo la suerte de recinto o geografía o extensión que existiere antes de la creación del espacio físico , el hiperente inasimilable a las cualidades de cualquier tipo cognoscibles por el homo sapiens (al que no le van ni siquiera las etiquetas de "bueno" , "poderoso" o "inteligente" de nuestro más noble vocabulario) , el Innombrable carente de cualesquier atributo terrenal , del que sólo se puede predicar que "El I Am es " , un elevadísimo categorema filosófico, con el "isness" hemos topado , Sancho, rodillas en tierra , la simple condición de ser , deducimos que las tres letras más importantes de la lengua, de las que ni siquiera podemos garantizar su sinonimia con "existir" , que, si algún matiz abismal diferenciase los significados de "ser" y "existir" , en ese caso ¿cuál sería el centro de gravedad semántico de "ser"? ¿Qué quiere decir el "beingness" para que su naturaleza ontológica interpenetre en solitario los intersticios globalizadores del que fue y ya era antes que lo demás? ¿Qué diccionario consultamos para averiguar cuál es la carga de "ser" que lo convierte en la única substancia de la que está constituido el Pre-Existente? Su mismo nombre por excelencia, el más apropiado, "Yo Soy" , ya está autodefiniendo al nombrado con ese misterioso verbo por antonomasia , el de la cadena de los 40 Principales , de cuyo contenido sabemos bien poco, tan sólo que ese infinitivo, y nada más, define de algún modo al que desafía todo encapsulamiento conceptual. De manera que el Uno , en su primitivo estado de absoluta indiferenciación e inmanifestación, "es" , y para de contar. ¿No te jode? Haz el favor de decirme, Antonio, qué diablos representa eso de "ser" , porque mis entendederas se estrellan contra esa trinidad alfabética que, me lo creo, lo dice todo. ¿Cuál es la infinita energía significante de la S , la E y la R para que, así combinadas, nos expliquen -aunque no en cristiano- el mejunje que integra el Yo y el Soy? Y ya en plan de perogrulladas, de acuerdo, él era . ¿Era qué? Tenemos que concluir que por lo visto él era lo que contengan las alforjas del muy intransitivo "ser" , y nos hemos aclarado tanto como Cantinflas , estamos rizando el rizo del solipsismo. Un personaje digamos que infinito en todas direcciones es el continente del contenido de "ser". ¿Cómo pueden una vocal y dos consonantes acaparar la infinitud? ¿Qué inefable magia impregna tan simple combinación alfabética para que el Dios de los Dioses se sienta instituido por ella?. Nunca me imaginé tamaña excelsitud cuando me obligaban a conjugarlo en latín, griego, francés , inglés y castellano. Un vocablo más que pasa desapercibido en el léxico de la Academia, no sabemos si por aquello de la elusiveness. Y nada más , Antonio, nos referíamos a que según radio macuto Dios es . Me lo creo, pero no me quedo conforme hasta que sea capaz de explicármelo a mí mismo. Que cuán largo me lo fiáis, Nacho.

Un abrazo

IGNACIO

COMENTARIOS A "EL LIBRO DE URANTIA" ("The Urantia Book")

Con la vuestra contestada a medias y a mano, seguimos en esta agradable tarde festiva, tras un almuerzo con Enrique Vicente -un gran tipo- y su novietta Charo en un delicioso restaurante frente a la dehesa de la Casa de Campo. Anoche, como todos los sábados, nos reunimos con el "Grupo TRIBE", un conjunto de 12 personas jóvenes más un reducido puñado de oyentes y seguidores, que elaboran unos audiovisuales sobre temas esotéricos y espirituales. Gente muy interesante, profundamente en la clásica línea K.A.R. (Astral-Karma-Reencarnación), mantenemos unas conversaciones formidables, y allí haríais falta vosotros, para disfrutar, y con el fin de introducirlos en el Urantia, del que no habían oído ni hablar. Por cierto, y ya que tenéis un ejemplar, podríais mandarme el "Book" por la Agencia Cualladó (calle Gamazo), sin ninguna prisa, esperando a que alguien de Arga vaya por otra cosa al centro, etc.?. Gracias. Se va a caer, cuando aparezca un fin de semana con nuestras 1.097 auestas, este fastuoso y fulgurante "video" de la marabunta espiritual tras el Telón, un vibrante alternador de energía divinizadora, la más sobrecojedora tarjeta postal con vistas del cosmos que en el mundo ha sido. Nunca nos acostumbraremos, embotar nuestra capacidad de asombro ante la "Cosmogonia" es un imposible. Si lo pensáis bien no es para menos: estos hijoputas morontiales se comprometieron en la heráoda hazaña de arrojar sus maravillosas piltrafas a las fieras del planeta-problema para-digma del "Principio de la Vulgaridad" del compañero Michel. ¿Por qué se ha tomado tan gigantesca molestia? Y abriendo camino por arterias del tráfico espiritual desconcertadamente ajenas al K.A.R.. Por ahora suspenderemos felicitarlos por su éxito, pues tras 27 años el "Libro Blanco" de la verdad sólo es conocido por el 0,002 % de la población del orbe, toda una hazaña al revés, el milagro increíble de que no haya trascendido a las masas, el test más definitivo y desolador del estado de los asuntos terrestres. A estas alturas un exiguo puñado de libcos por las cosas del Padre se enfrenta en solitario al brillantísimo y arrebatador panorama recogido con mano maestra en el mentado informe sobre la Estructura, redactado bajo la supervisión de un ejecutivo del montón, un tal don Jesús Michael Serrada, el segundo apellido le viene de sus otros seguidores, las hordas del K.A.R., un mere Jefe de 5A-B en el Organigrama, como si dijéramos el insignificante alcalde de Sevilla en la jerarquía política mundial. Y hay que ver lo que ha sacado de la fragua este simple contramaestro del Taller, nada menos que lo que ya sabéis, el inimaginablemente vasto y grandioso retrato-robot de lo que suponemos no es más que uno de los muchos cuartos trasteros del acojonante Tinglado cuniversal. Cuando lo vea le echaré una bronca por no haber respondido a Poncio Pilato cuando le planteó el Problema N° 1 "¿Y qué es la verdad?", y luego me lo agarraré por la solapa energética hasta que me confiese por qué ha escamoteado del "Urantia" la triada ténica del K.A.R. dejándonos con la boca abierta y rascándonos perpetuamente la cabeza. Un carrito que tan bien nos coge por lo que soltaba por la boca, las irrepetibles jilipoyeces que tienen que ver con el Absoluto, servidas en un muy pensado guiso parabólico para maximizar su eficiencia semántica.

Para referirse a nuestro admirado amigo, el héroe de los Sinópticos, el aventurero espiritual que por salir en los periódicos eligió la extravagancia tan publicitaria de perdonar a sus asesinos en la colina del Calvario, el tipo que amaba a sus torturadores igual que a las mujeres bonitas, pues como decíamos este raro ejemplar digno de cualquier circo cósmico, capaz de entretener con suables chascarrillos a los que lo crucificaban, se pasó 1/4 de su vida recorriendo la geografía mediterránea con el fin expreso de hablar con la gente ordinaria, como queda relatado, con maneras tan inolvidables, en las 800 páginas que cierran "El Libro de Urantia". Vale la pena que por una vez nos detengamos en tan llamativa obsesión social del Nazareno, el sudoroso carpintero que con su talante de nómada profesional recorría incansablemente las tierras euroasiáticas después iluminadas con su doctrina, y cuya actividad principal, el eje de su extraña vida, se reducía a encararse con los hombres y mujeres más comunes con un "¿Qué pasa, Pepe?" de lo más revelador. ¿Por qué se detenía a conversar con los desgraciados y miserables de la época? ¿Qué pretendía con tirarles de la lengua y verlos respirar? ¿Qué paradójica enseñanza extraña de los elementos más ignorantes de la sociedad palestina? Tal vez -como él mismo dijo- no se alimentaba sólo de pan, sino de las actitudes de sus semejantes, es decir, de las siempre fascinantes maneras como los seres humanos reaccionamos ante las experiencias y situaciones de la vida. Y como cada persona responde de manera única a los problemas cotidianos, pues efectivamente en el arroyo tenemos la mejor universidad, con millones de profesores que nos pueden ilustrar sobre la condición humana, o lo que es lo mismo, ayudarnos a desentrañar el precepto socrático de "Conócete a ti mismo". Y de paso, y como por una insoslayable y utilísima vía tangencial, cuando los árboles ya nos dejan ver nuestro bosque interior, empezamos a contemplar los mecanismos universales que se nos ocultaban en el pretérito. Quiere decir que el portero, el del kiosko de prensa, el que nos sirve el café y el cuñado de nuestra prima Maite son, literalmente, capaces de enseñarnos los más prodigiosos secretos de la Creación, con tal de que en primer lugar nos revistamos de la necesaria humildad, que abandonemos definitivamente a los lobos y nos pasemos a los más suables corderos, y luego que a fuer de hacer camino social al andar aprendamos con un sobreesfuerzo de años a desentrañar el terroríficamente remunerador ovillo de la verdad, por la vía de las ocurrencias, opiniones y "prontos" de los seres humanos. Porque cada uno de nuestros hermanos nos revelará aspectos de la realidad fabulosamente originales, modos de ver la vida insustituibles, boyas en el océano cósmico iluminadas por el voluntarismo individual, con el fuel exultante del libre arbitrio. Y con otra condición: que en los "tete a tete" renunciemos de una vez por todas al criticismo, que tomemos a la compañía tal cual es, que nos desprendamos de los aparejos y atalajes de los jueces que nunca fuimos, hasta aceptar a nuestros interlocutores sin golpearlos con improcedentes juicios de valor, como quien contempla una ecuación algebraica, sólo que espolvoreándola con la más salada ^{TODAS} de las sales, la del amor. En otras palabras, que cultivemos la ciencia divina de la empatía, que no es más que tirar provisionalmente nuestro pellejo a la papelera y maternos de rondón en el del prójimo. En ese sagrado momento hemos traspasado las aduanas que de verdad interesan acabamos de conquistar la comprensión, y por el impar automatismo de las cosas celestes empezamos a saborear el perdón. Con lo que por cierto no descubrimos la pólvora, pues ya la recibimos con todo su poderío explosivo del de marras, el protagonista de los fantásticos "comics" urantianos, un aserrador de Nazaret que averiguó que era coronel del ejército arcangélico en comisión de servicio mediante tranquilas chupadas de café con los tertulios de los caminos de Galilea. Lo que no está mal, Patri, como aviso a cegigantes. Un "The End" muy a lo Hollywood con sus doradas refulgencias, esp de que comprenderlo todo es perdonarlo todo. Y de paso...